

tienen que recurrir a la voz de mujer (la voz que los legisladores eclesiásticos debieron aprender a respetar desde que tuvieron madre) se verán excluidos de cantar Palestrina, por que parece que diferentes intereses creados han logrado convencer a la Curia chilena que es escandaloso y objeto de perdición el que hombres y mujeres entonen juntos la música del Renacimiento; aun cuando estén unidos en los propósitos más espirituales. Es cierto que cada uno no comprende en los demás sino los sentimientos que sería capaz de abrigar. Este comentario de sabor amargo lo hacemos porque hemos sabido que una nueva presentación coral fué suspendida por inconvenientes eclesiásticos, protestas de gentes de espíritu poco limpio que no pueden representar el espíritu de una confesión religiosa respetable.

Las ejecuciones del Seminario (misas de Tomás Luis de Victoria y diversas obras de la escuela de Palestrina) y las del conjunto de elementos de la Sociedad Bach fueron un refresco en medio de la mediocridad del ambiente. Esperamos que haya algunas voces cultas que tengan influencia para saber distinguir con criterio dónde está el mal, si en las misas en que cantan actores de biógrafo como José Mojica o en el Coro de la Sociedad Bach.—S.

CRONICA MUSICAL DEL EXTRANJERO

AUSTRIA

Los festivales de Salzburg.—Al igual que todos los años, ha reunido la ciudad Mozartiana al pú-

blico cosmopolita que viaja a empaparse en las ejecuciones ejemplares que se desarrollan en el terreno mismo que las vió nacer. Como directores de orquesta estuvieron Messner, Paumgartner, Bruno Walter y Toscanini. Del divino Mozart se oyó la «Misa de la Coronación», las seis serenatas y las ejecuciones tradicionales de las óperas más conocidas. Asociado al nombre de Mozart se rindió homenaje a Brahms, cuyo «Requiem Alemán» fué ejecutado en la Catedral y cuyas sinfonías fueron presentadas por Toscanini. El «Fidelio» de Beethoven, la «Tercera Sinfonía» de Bruckner y otras obras de Weber y de Dohnanyi completaron el ambiente de los conciertos.

ITALIA

Quinto festival de música contemporánea de Venecia.—Bajo la dirección de Alfredo Casella y de Corti se realizó una serie de seis conciertos organizados por la «Biennale» de Venecia, cuyo espíritu amplio es sin lugar a duda un ejemplo para otros estados «totalitarios», que ligan las manifestaciones artísticas a los postulados políticos. La lectura de las crónicas venidas de Europa dejan la impresión que las autoridades fascistas han sabido distinguir ante todo el talento, y han invitado a una serie de compositores cuyas ideologías privadas pueden no ser cómodas, pero cuyas obras representan un valor menos perecedero que las declaraciones de principios gubernativos.

Haremos una pequeña revisión para nuestros aficionados de los

principales estrenos y de sus resultados. Béla Bartok presentó una obra que marca su completa liberación «del yugo realista y pintoresco» con el título de «Música para instrumentos de cuerda, celesta y batería», música de fervor íntimo y de sonoridad encantadora. Luigi Dallapiccola, uno de los jóvenes italianos asimilables a la escuela de Schoenberg, ejecutó «Tres laudi» para voz y orquesta de cámara, llenos de serenidad y de frescura «probablemente la música más ferviente que hayamos encontrado en la producción religiosa de estos últimos años».

Malipiero y Pizzetti presentaron dos versiones de gran contraste sobre el texto del De Profundis, el primero tratando el salmo como una gran canción solista y el segundo realizándolo por medio de la polifonía vocal. Igor Strawinsky, desconcertando a los que esperan cada año una nueva actitud estética del compositor hizo oír su ballet «Jeu de Cartes» obra sin complicaciones, escrita en la vena de Pulcinella, ágil y de frescura rítmica. Igor Markevitch presentó «Le Vol d'Icare», Darius Milhaud su Suite Provenzal llena de ecos populares, Arnold Schoenberg figuró en los programas con una Suite para siete instrumentos que no refleja precisamente la actitud presente del compositor. Schoenberg, según las noticias que nos llegan de Norte América en donde reside, estrenó hace poco una Suite para orquesta de cuerdas escrita dentro del diatonismo más absoluto.

Los autores italianos jóvenes, mejor dicho los autores que no forman precisamente el grupo de

astros más conocidos, tuvieron una actuación muy destacada: *Giannandrea Gavazzeni* presentó «*Cantos de obreros lombardos*»; *Gino Gorini*, *Virgilio Mortari*, *Mario Castelno-vo-Tedesco*, hizo ejecutar un «*Concertino*» para arpa y siete instrumentos que contrastó con un concierto para piano y orquesta de *Vittorio Rieti*. Del joven compositor *Giovanni Salviucci* recién fallecido, se presentó una *Serenata* para nueve instrumentos. Como un homenaje a los grandes maestros antiguos de la ciudad ducal se insertó un «intermezzo» compuesto de obras de *Claudio Monteverdi*, de *Andrea* y *Giovanni Gabrieli*.

FRANCIA

La semana musical alemana.—Como un número brillante de la Exposición Internacional, se realizó en París una semana de obras alemanas que comprendió la ejecución de grandes partituras de *Wagner* trasladadas desde *Bayreuth* en la forma más auténtica y de ejecuciones corales de obras de *Bruckner* y de *Beethoven* a cargo de los mejores conjuntos, como la Sociedad de canto de *Colonia* y el famoso coro de *Bruno Kittel*. La dirección orquestal estaba a cargo de *Furtwaengler*, lo que es suficiente, unido al elenco más ilustre de cantantes, para asegurar la brillante actuación de una temporada.

Por razones que los críticos franceses atribuyen a que probablemente, la ideología política hitle-rista considera que el arte musical de hoy no es precisamente, «un producto de exportación que el

extranjero pueda escuchar en el estado particular de entusiasmo y de docilidad que le da su razón de ser», se excluyó sistemáticamente dar a conocer la producción alemana de estos días y así ninguno de los nombres que se celebran al otro lado del Rhin pudo ser apreciado en París. En cambio la crítica no tiene palabras para ponderar la perfección de las ejecuciones tanto teatrales como orquestales y de obras para coros, la unidad asombrosa de los conjuntos, la perfección de la amalgama sonora. La semana de música alemana parece haber constituido en las festividades previas a la clausura de la exposición el momento más brillante.

Dos conciertos de música argentina.—El director de orquesta *Andrés Gaos* hizo oír en París dos programas completos de obras sinfónicas que han sido acogidas con gran simpatía por la crítica. Figuraban partituras de *Alberto Williams*, de *López Buchardo*, de *Andrés Gaos*, de *Piaggio Boero*, *Massa*, *Drangosch* y otros compositores pertenecientes casi todos a las tendencias oficiales de *Buenos Aires*.

SUIZA

El estreno de «Lulú» de Alban Berg.—A fines de 1935 falleció inesperadamente el gran compositor austriaco *Alban Berg*, según la crítica, el más sólido exponente de las posibilidades máximas del atonalismo de la Europa Central. Después de su ópera *Wozzeck*, *Berg* había quedado consagrado como el autor que con posterioridad de *Tristan* y a *Pelleas*, reali-

zara una creación dramática de fisonomía más definitiva y que revolucionara de un modo más radical la vieja estética del teatro dramático. *Wozzeck* ganó rápidamente el sufragio de la crítica y fuera de los países germánicos, fué estrenado hace pocos años en *Bruselas* con un éxito enteramente inesperado para una ópera en desacuerdo con el gusto de la masa, y sólo realizable después de más de un centenar de ensayos hechos con cantantes de élite.

Ha tocado ahora el turno a «*Lulú*», obra que *Alban Berg* dejó inconclusa y que sólo se conocía por fragmentos, un arreglo en forma de *Suite Sinfónica*. La trama de *Lulú* es la síntesis dramática escrita por el propio compositor, de dos tragedias de *Frank Wedekind*: una mujer inquietante, *Lulú*, engarza a su vida aventurera la de muchos hombres que mueren en diversas formas, hasta que ella misma va a terminar bajo el cuchillo en los bajos fondos de *Londres*. Trama llena de sombras, plagada de crímenes y de traiciones, con alternativas de amor y cálculo, de espíritu y de sensualidad, que se prestaba para la expresión torturada del autor del trágico *Wozzeck*. *Alban Berg* alcanzó a terminar los dos primeros actos, el tercero quedó en estado de proyecto menos la escena del cuadro final, lo que permitió armar la obra substituyendo los trozos que faltan por una ejecución de la *Suite Sinfónica*, cuyas variaciones están destinadas a sugerir las diversas transformaciones de la heroína.

Veamos en un extracto lo que la crítica ha sintetizado en *Lulú*. «En *Wozzeck* la forma misma de

la música, forma determinada por cada cuadro, da su carácter general a la obra. Lulú está más completamente bajo la dependencia del canto. La ley de esta ópera será musical porque la música se convierte en una representación lógica en sí misma de la fuerza y de la generalidad de los sentimientos evocados, apartando su carácter musical de las formas reales de la vida». «Berg divide los cuadros de Lulú en trozos separados: canzonetta, lied, estrofas, himno, gavotte, obstinato, duo, septeto etc.»

Todo el interés de esta obra se concentra en la música, que guarda una esencia eminentemente melódica. Cada personaje está caracterizado por una atmósfera sonora especial creada ya sea por la orquestación o por el empleo de una forma determinada: «La forma sonata está reservada al Dr. Schoen, la del rondo, a su hijo Alwa, el atleta Rodrigo tiene solos de piano, el viejo Schigolch, la música de cámara».

Las observaciones que se hacen sobre el estilo, más claro en general que el de Wozzeck, sin renunciar a ninguna de las adquisiciones de la música, la orquesta llevada en forma refinadísima, la armonía «no entregada tan estrictamente al sistema de los doce sonidos» hace posible que se concluya afirmando que «Lulú es una obra única que, al lado de Wozzeck, ocupará un lugar importante en la Historia de la Música. Son las dos partituras más originales, más coherentes, las más musicales que se hayan escrito en la Europa Central después de Wagner y de Strauss».

Hypatia de Roffredo Caetani.—En Basilea, bajo la dirección de Gottfried Becker, se estrenó en Diciembre el drama musical «Hypatia» cuyo texto y música se deben al notable compositor italiano Roffredo Caetani, Príncipe de Bassano, uno de los compositores que sostienen la escuela de Sgambati, la que luchó denodadamente por la vuelta de Italia a su gran tradición instrumental. «Lirismo y dramatismo se alternan. Admirable instrumentador, Caetani, se revela maestro del color». La crítica celebra este acontecimiento como uno de los estrenos importantes del año, alaba calurosamente tanto el texto literario como la potencia dramática con que el autor ha sabido interpretarlo.

URUGUAY

El Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (Sodre).—El año que termina ha presentado para esta importante sección de cultura de la República Oriental un conjunto de realidades de las que pueden con razón estar orgullosos sus directores. La Memoria Anual del Servicio, que nos llega al compaginar este número, merece ser extractada y difundida para ejemplo de lo que puede un trabajo bien dirigido en aspecto de tan rara consideración, como es la radio, para la generalidad de los americanos. Como podrá verse en los datos que consignaremos, es la entidad uruguaya, no solo la que marcha a la cabeza de todas las instituciones similares de América, sino la realización de un vasto plan cultural que no omite

aspectos y que por fin valoriza en lo que merece un elemento de tan fantástico poder. Aunque nos obstinemos en la ceguera criolla de creer que la radio es el aparato gritón que anuncia calcetines en medio de tangos cosidos con fugas de Bach, no hay en la actualidad medio de más penetración en el alma de nuestros pueblos; los gobiernos no lo entienden, creen que hacen más los aeroplanos de guerra que las grandes antenas para la paz internacional y para la sociedad, pero se equivocan y lo saben los países como la democrática Inglaterra que ha fundado la más admirable red de cultura con su BBC, que liga minuto a minuto el Imperio, hasta sus más lejanos lugares, para que oiga hasta el tic tac del reloj de la Torre de Londres. Hoy por hoy el Sodre uruguayo es al lado del BBC una entidad que honra a toda América.

Veamos algunos datos que hablan por sí mismos. En el año 1937 el Sodre realizó 2,534 transmisiones por las Estaciones CX6 y CXA4 con un total de 3,370 horas y 24 minutos o sea un promedio mensual de 280 horas 12 minutos. Poco más de nueve horas diarias de radio bien dirigida en un país; es bastante. De este portentoso esfuerzo hay un 65,70% a cargo de la Discoteca, que llegó a 10,389 discos; 6,9% informativo; 6,73% conciertos; 4,66% conferencias; 4,31% deportes; 4% varios; 3,90% pedagogía; 3% espectáculos líricos y pequeños porcentajes dedicados a obras teatrales y otra actividades.

Si se suman en esta enorme labor las horas dedicadas a la mú-

sica en sus diferentes aspectos tenemos la cantidad de 2,550 horas 19, esto es un porcentaje imponente.

Los servicios técnicos, montados con arreglo a las últimas novedades cuentan no sólo con los equipos fijos en tres estudios, sino con la posibilidad de instalarlos rápidamente en cualquier parte, con equipo para grabaciones, para retransmisión, laboratorios de experimentación, cinematografía, etc. La labor realizada por cada una de estas reparticiones llena muchas páginas de gran interés.

En las listas de transmisiones vemos ocupando las horas con 15 conciertos sinfónicos (Orquesta del *Sodre* y del Teatro Colón bajo la dirección de Lamberto Baldi y Jaime Pahissa respectivamente) 6 Sinfónico-corales (Directores Baldi y Erich Kleiber); 47 conciertos de la Banda de Montevideo; 199 conciertos de música de cámara. En estos hay toda suerte de conjuntos y de solistas no sólo de piano y cuerdas sino de todos los instrumentos; en ellos actúan una serie de conjuntos estables que honran el Uruguay y que evidencian muchos ejecutantes nacionales.

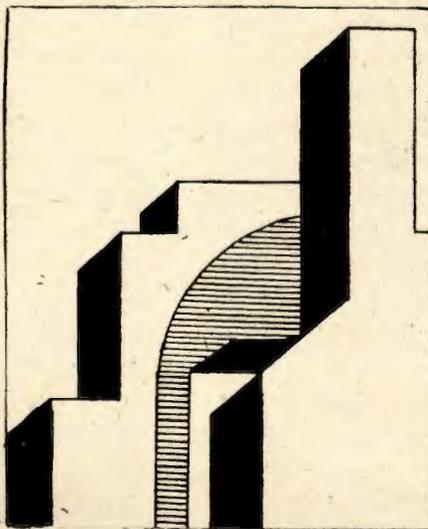
Por lo que respecta al teatro musical, aparte de las transmisiones originales del *Sodre* las estaciones han transmitido todos los espectáculos interesantes del Colón de Buenos Aires (Cyrano de Bergerac de Alfano, Haensel y Gretel de Humperdinck, El Gallo de Oro de Korsakoff, Orfeo de Monteverdi, María Egipciaca y Lucrecia de Respighi, Falstaff de

Verdi, Fidelio de Beethoven, Ifigenia en Táurida de Gluck, los Maestros Cantores de Wagner etc.)

Completan la labor del *Sodre* transmisiones pedagógicas (320), actos culturales diversos, información, recitales poéticos, homenajes y actos oficiales y una enorme serie de conferencias sobre todas las materias científicas, literarias, artísticas, prácticas, de educación social etc. y numerosas cátedras sobre toda suerte de temas.

Para terminar, la Memoria que comentamos consigna una imponente lista de las obras ejecutadas por la Orquesta Sinfónica del Servicio (*Ossodre*) en sus 34 actuaciones, los conciertos de cámara, la obra de difusión popular. Termina con el estado financiero cuyo costo ha sido de 411.164,09 pesos uruguayos o sea más de cinco millones de pesos chilenos. Así se mantiene y progresa la cultura.

El Boletín Latino-Americano de Música (III Tomo).—Como una primicia que tal vez aun no de-



beríamos comentar hasta no tener en su completo estado, nos ha llegado el tomo III de esta publicación que anima el incansable luchador Francisco Curt Lange. Esta nueva edición honra en forma elogiosa el arte chileno del cual se ocupa extensamente. Ya habíamos hecho notar en otra ocasión algún retraso en ocuparse de lo que tenemos, que visto con perspectiva es mucho más interesante y valioso que lo que estamos habituados a considerarlo. Curt Lange nos hace un homenaje que pasa seguramente más allá de lo que él con su gran cariño por Chile hubiera debido ver, nos aprecia aun en lo que significan nuestras posibilidades, limitadas eternamente por la insuficiencia de los medios.

El tomo viene dedicado al Rector de la Universidad don Juvenal Hernández que ha hecho mucho más de lo que se cree por el arte y al Decano de la Facultad de Bellas Artes don Domingo Santa Cruz.

En el próximo número de esta Revista nos ocuparemos in extenso de esta simpática y honrosísima edición por la que, desde luego, tributamos al apreciado Curt Lange nuestros más sinceros agradecimientos. Es reconfortable para una lucha por lo general ingrata, ver que desde otros países nos estimulan y nos alientan en nombre de un valor que no estamos inclinados a reconocer en nuestras cosas. Se completa el tomo III con un suplemento musical muy interesante.